

LITERATURA, POLITICA Y VARIEDADES

Tiene del talento el sello
Ese libro : ¡qué grandeza!
Cada letra es un destello
De inspiracion y terneza.
—Sí, muchacha.... ¿y qué hay de aquello?

Yo amo la literatura,
No solo en mis ratos de ocio,
Sino que con tal locura
A sus encantos me asocio,
Que sin ella no hay ventura....
—Muy bien.... ¿y nuestro negocio?

¿Y los triunfos de la ciencia?
Eso es sublime, divino :
¿No hay algo de omnipotencia
En el cable submarino?
¡Honor á la inteligencia!
—Y tú, ¿no me abres camino?

Lo que sorprende, en verdad,
Segun todos convenimos,
Es la infalibilidad
Del Papa, que no admitimos;
Pero....—Pero, mi beldad,
¿Qué hay de aquello que dijimos?

El otro lado del mar
Está, no canses, rugiente....
¿Quién de Emilio Castelar
Tuviera el estro elocuente....?
—Pero, no me hagas rabiarse;
¿Lo que tenemos pendiente?

¡Oh! Bismark y Napoleon
Tienen el mundo revuelto :
En donde arrecie el turbion
Veremos al Papa, envuelto,
Pidiendo la absolucion.
—Y de aquello, ¿qué has resuelto?

¡Guerra! de aguja el fusil
Vence á la ametralladora :
Soldados de mil en mil
Halla muertos cada aurora
En medio al ardor febril....
—Y.... respóndeme : ¿ya es hora?

Si la muerte nos aterra,
 Si mil desastres lloramos,
 Se va á ver libre la tierra
 Del trono que detestamos.
 ¡Guerra!—Bien de mi alma, ¡guerra!
 Y de *aquello* ¿en qué quedamos?

¡Oh terror! yo conmovida
 Miro esta vez cuanto existe.
 —Yo también sufro, mi vida.
 —Tienes razon de estar triste
 Por Bismark. . . . —Oye, querida,
 ¿Y aquello que me ofreciste?

Yo padezco ansias sin fin
 En medio de tanta zambra.
 ¿Se extiende la Francia al Rhin?
 ¿Hay república en la Alhambra?
 —Pero, oye, por San Crispin,
 ¿Y aquello que me acalambra?

Reniego de tanto cuento,
 Del Papa, el Emperador,
 De los hombres de talento,
 Y del cable y del vapor:
 Tú, aunque me llames jumento,
 Háblame solo de amor.

COPLAS LEPERUSCAS

“Almíbar redetido
 Para mis labios
 Son, niña, mis requiebros
 Cuando te canto.
 Si me haces chico,
 Será porque es ingrato
 Tu pecho indino.

Tú quieres que te quiera,
 Pero de léjos,
 Sin advertir mi hechura
 De carne y hueso.
 Hermosa china,
 Déjale á la maroma
 Las pantominas.

Palomita torcaza
 De azules plumas,
 Que con tu dulce canto
 Mi pecho endulzas,
 Ven á mi nido,
 Verás cómo cantamos
 Los dos juntitos.

Es tu amor, indinota,
 Todo promesas,
 Como suenan los pesos
 En la Moneda ;
 Fruta de palo,
 Que el que le mete el diente
 Se pega chasco.

Ando bebiendo el aigre
 Por conseguirte,
 Y tú te *revericas*
 De verme triste.

No seas voltaira,
 Que al postre los pescados
 Son para el agua.

Tus ojitos me gritan
 "Ven, porque hay modo ;"
 Tu boquita me dice
 "Déjeme, roto."

Y yo, en suspenso,
 Ni me voy, ni me arrimo,
 Ni me meneyo.

Las rúblicas que forman
 Tus cabellitos
 Son letras primorosas
 Del sobrescrito

Si á mí es la esquila,
 Como soy inorante,
 Dámela abierta.

Si yo tengo la llave
 De tu ternura,
 Otros que te persiguen
 Tienen ganzúas
 Tu puerta atranca,
 Mira que en un *repente*
 Tenemos frasca.

No porque soy callado
 Me juzgues tonto,
 Ni que me gusta el chisgo
 De Papalolo.

Vete derecho,
 Que aunque visto de lana
 No soy borrego."

La china escuchó al meco
 Y al fin le dijo :
 "Deje de cuchifletas
 Y de cantidos :
Requintin-bruto,
 ¿Para qué andas pidiendo
 Lo que es muy tuyo?"